

Sustancia: es el tipo primordial de ser, de existir, el primer sentido y el más auténtico en el que utilizamos la palabra ser. Para Aristóteles es sustancia la cosa concreta, lo más próximo a nosotros, marcando así distancias respecto al dualismo platónico. A través del concepto de sustancia Aristóteles devuelve a la realidad material el valor que le había quitado Platón, entendiendo que es digno de estudio y atención. En el libro V de la Metafísica, Aristóteles distingue dos sentidos principales de la sustancia: “el sujeto último que ya no se predice de otra cosa”. Sería entonces la sustancia el sujeto mismo, siempre que éste sea una cosa identificable, que se pueda señalar con el dedo. En segundo lugar, es también “lo que siendo algo determinado es capaz de existencia separada” (forma). Esto dará lugar a la distinción entre sustancia primera (cosas particulares) y sustancia segunda (forma o esencia de las cosas)

Ciencia: Combinando diversas ideas de Aristóteles sobre la ciencia, podríamos definirla como conocimiento universal y necesario de principios y causas. La ciencia, entonces, se encarga de lo universal, es decir, de lo que vale para todos los casos particulares y esto marca una distancia muy grande respecto a la mera opinión, que suele girar precisamente respecto a alguna circunstancia concreta. Igualmente, aspira a conocer los principios y las causas, moviéndose en el terreno de la abstracción. Aristóteles distingue además tres tipos de ciencias: teóricas, prácticas y productivas.

Metafísica: podemos tomar una definición del Libro IV de la Metafísica, donde dice Aristóteles que “hay una ciencia que estudia lo que es, en tanto que algo que es, y los atributos que, por sí mismo, le pertenecen”. Conviene en todo caso advertir que esta definición sirve para lo que Aristóteles denomina “filosofía primera”, pues él no utilizó la palabra “metafísica”, que es posterior. Esta filosofía primera sería entonces la ciencia que estudia el ser, sus tipos, causas y significados, centrándose por tanto en la única característica compartida por todo lo que existe: el ser. Esta filosofía primera es entonces el más universal de los saberes, pues no estudia un aspecto particular del ser. Por ello Aristóteles la denomina “la ciencia buscada”.

Materia: la materia sería aquello de lo que está hecha la sustancia. Coincide por tanto con la causa material. La materia es uno de los componentes necesarios para que haya sustancia: no existe sustancia sin materia, por lo que de una forma indirecta Aristóteles está afirmando frente al desprecio platónico el valor de la misma como objeto de conocimiento.

Forma: es la esencia de cada cosa, aquello por lo que es lo que es y no otra cosa distinta. Esta presentación del concepto puede parecer abstracta y confusa, pero esto se debe precisamente a que la forma no se da separada de la materia, sino precisamente unida a la misma, dando lugar

así a la sustancia. Es decir, las formas no existen separadas de las cosas, tal y como había afirmado Platón.

Potencia: es el conjunto de capacidades o posibilidades de cada realidad. Para Aristóteles, una cosa no se agota solo en lo que es en el momento actual, sino que encierra de sí un cúmulo de opciones, que pueden realizarse o no en el futuro. Estas posibilidades existen “en potencia”. Aristóteles distinguía dos tipos de potencia: activa y pasiva. La activa es aquella cuya realización depende de una acción emprendida por el sujeto, mientras que en la pasiva el objeto recibe la acción. Para referirse a la potencia Aristóteles utiliza la palabra *Dýnamis*, que también nos evoca el concepto de “fuerza”.

Acto: es el conjunto de cualidades del objeto que están realizadas en el momento presente. Acto es entonces sinónimo de realización, perfeccionamiento: sería una potencia que deja de serlo para constituirse en realidad palpable. Aristóteles utiliza dos palabras griegas que suelen traducirse como acto: *energeia* y *entelequia*. Esta segunda nos da una pista para comprender aún mejor el concepto de acto: sería aquello que ha alcanzado su fin, que se ha realizado en el sentido pleno de la palabra.

Causa: Aristóteles distingue cuatro sentidos en los que se puede utilizar la palabra causa. Serían los siguientes: material, formal, eficiente y final. Él mismo va desgranando estos sentidos en el libro V de la *Metafísica*. Es causa material “aquello de-lo-cual se hace algo”. Es causa formal, “la forma y el modelo, es decir, la definición de la esencia y los géneros de esta. Por su parte es causa eficiente “aquello de donde proviene el inicio primero del cambio y del reposo”. Y por último sería causa final el “fin, y éste es aquello para-lo-cual: por ejemplo, el del pasear es la salud. ¿Por qué, en efecto, pasea? Contestamos: para estar sano, y al contestar de este modo pensamos que hemos aducido la causa.”

Teleología: es una de las ideas centrales de la biología Aristóteles, con ramificaciones en la metafísica, la ética y la política. Este concepto hace alusión a la finalidad que, según Aristóteles, sería inherente a todo ser vivo. Todo en la naturaleza tiende a alcanzar un fin, por eso denomina *entelequia* al ser vivo ya adulto, maduro, que ha alcanzado todas sus potencialidades. La idea se aplica después a la ética y la política: la primera es una reflexión sobre el fin último de la vida humana, que no es otro que la felicidad. Igualmente la política ha de centrarse en su fin específico que es la felicidad dentro de la polis.

Felicidad: Aristóteles nos ofrece una definición sencilla de felicidad, que sería la “actividad del alma dirigida por la virtud”. Obrar bien nos hace felices, viene a decirnos Aristóteles. Posteriormente, continúa su reflexión completando esta primera aproximación, y concretando

la felicidad en una vida guiada por la virtud, centrada en el logos y acompañada de los suficientes bienes externos (salud, posesiones indispensables, etc).

Virtud: “disposición permanente a obrar bien, tal y como haría el hombre prudente”. Esta expresión de Ética a Nicómaco ya nos dice que la virtud consiste en el hábito de hacer el bien, poniéndonos la prudencia como uno de los mejores ejemplos. Esta concepción de la virtud como hábito se completa en la misma obra con alusiones al término medio: el virtuoso acierta al elegir el término medio, un punto que no es geométrico, sino ético, ajustado a las circunstancias que rodean cada caso. Cuando se acierta una y otra vez en las decisiones y acciones de la vida cotidiana, decimos que hemos alcanzado la virtud.

Movimiento

Categoría

Virtudes éticas/dianoéticas

Accidente

Analogía

Hilemorfismo